

TODO POR HACER

... *Publicación Anarquista Mensual* ...

Noviembre 2025/ Madrid

Número 178/ Gratuito



El plan de paz de Trump: un alto al fuego al servicio del expolio

El pasado mes, Donald Trump presentó lo que él mismo calificó de “*plan de paz histórico para Gaza*”. Pero tras el humo de las declaraciones diplomáticas y las fotos de familia, lo que realmente se ha sellado no es una paz justa, ni duradera, sino un simple alto el fuego que no pone fin a la maquinaria genocida, ni a la estructura colonial que sostiene a Israel desde 1948.

>> Pág.5

Balance represivo del mes de octubre

Una concentración en Gasteiz contra una convocatoria de Falange Española el pasado 12 de octubre. Manifestaciones y protestas en Barcelona contra el genocidio en Gaza, en el marco de la huelga general del pasado 15 de octubre. Nazis de una empresa de desokupación atacando a vecinas y a miembros del gimnasio popular La Fabrika, en Vallecas.

Todas ellas, acciones saldadas con detenciones y represión por luchar contra el fascismo—

>> Pág.6

La criminalización del antifascismo bajo Trump

En una maniobra que mezcló teatro político y ofensiva contra la disidencia, el pasado mes de septiembre Donald Trump colocó definitivamente la etiqueta de “*organización terrorista doméstica*”¹ a una supuesta organización que se llama Antifa y que, realmente, engloba a todo el movimiento antifascista. Según su orden ejecutiva, se trataría de una “*iniciativa militante anarquista que llama explícitamente al derrocamiento del gobierno de Estados Unidos*” y que hace uso de “*la violencia y el terrorismo*” para reprimir la libertad de expresión y a las fuerzas del orden.

>> Pág.2

¹ Las leyes federales estadounidenses no permiten designar a organizaciones nacionales como “terroristas”; solo lo pueden hacer con internacionales. Sin embargo, este escollo legal no ha impedido a Trump hacerlo y ordenar a distintas agencias que comiencen a investigar a personas y organizaciones.

Algunas luchas laborales en este comienzo del otoño • • 4

Cuarenta años de okupación en Lavapiés (1985-2025): memoria viva de un barrio que quiere resistir • • • • • 8

Apuntes históricos del antisionismo entre la comunidad judía. El pueblo judío y toda la humanidad secuestrada por el sionismo genocida • • • • • 10

La montaña también es política • • • • • 12

El pretexto fue, como buen ejemplo de cómo funciona la doctrina del shock, el asesinato del influencer de extrema derecha Charlie Kirk el pasado 10 de septiembre y una narrativa diseñada para apuntar al “radicalismo de izquierdas” como amenaza principal del país norteamericano. Pero detrás de este barniz hay mucho más que un simple acto administrativo: hay un cambio de régimen en curso, una profundización autoritaria del aparato estatal y una advertencia dirigida a cualquiera que disienta o se oponga.

Antifa, la organización sin organización

Es de perogrullo, pero en estos tiempos que corren a veces tenemos que aclarar lo más obvio: el antifascismo no es —ni ha sido nunca— una “organización”, y mucho menos una con una estructura jerárquica, un liderazgo claro, un listado de miembros, un cuartel general y un presupuesto. Incluso Christopher Wray, el director del FBI durante el primer mandato de Trump, siempre lo ha definido como “una ideología o un movimiento”, heterogéneo y descentralizado, rehuyendo de la idea de que se pueda considerar una organización.

El historiador Mark Bray¹ —autor

Bray, además, resalta que el antifascismo además cuestiona las estructuras de poder y dominación que permiten que el fascismo exista, por lo que “el antifascismo no es solo la oposición a los fascistas, sino una lucha por un mundo sin fascismo, sin racismo, sin jerarquías autoritarias”.

Otro historiador, Michael Seidman —autor de *Antifascismos, 1936-1945*— define el antifascismo como “la ideología más poderosa del siglo XX”, aunque su “naturaleza extremadamente diversa”, a la que se podían adherir comunistas, capitalistas y anarquistas, lo hace difícil de acotar. Por ello, Seidman opta por una definición amplia: antifascismo es (1) la ideología que prioriza la lucha contra el fascismo, (2) que se opone a las teorías conspirativas racistas, antisemitas, anticomunistas, etc. que culpaban a determinadas minorías de los problemas sociales, económicos y políticos existentes y (3) que rechaza el pacifismo, creyendo que es necesario ejercer el poder o la violencia para frenar tanto a los fascismos domésticos como a su maquinaria de guerra internacional.

Cumbre de influencers fachas

A principios de octubre, unas semanas después de designar a Antifa “organi-

Mara Salvatrucha, ISIS y Hamás” e insistieron en que hay que “aplastarla” por todos los medios.

Contexto de autoritarismo

La designación de “terrorista” de Antifa no es un acto aislado, sino que forma parte de un paquete mucho más amplio de ofensiva del gobierno de Trump contra cualquier disidencia contra el “orden americano” que él lidera.

Tras el asesinato de Charlie Kirk, que Trump y sus aliados vincularon desde el primer momento, sin pruebas, a “las izquierdas” y al activismo antifascista, comenzó a vislumbrarse un plan: “vamos a utilizar todos nuestros recursos para investigar y desarticular estos ‘terrorismos domésticos’”, dijo entonces el consejero Stephen Miller, el personaje más siniestro de la Administración. A partir de ahí, siguiendo el manual de instrucciones del autoritarismo, se ha empezado a abrir un frente amplio contra la oposición, se ha fusionado la seguridad nacional con la represión interna y se han puesto los aparatos federales —FBI, Departamento de Justicia, Servicios de Seguridad Interior, el Departamento del Tesoro, etc— a funcionar a pleno rendimiento contra los críticos del actual ocupante de la Casa Blanca.

La persecución no se reduce al activismo de base: humoristas, periodistas, profesores, migrantes, abogados y organizaciones de migrantes han sido objeto de un control ampliado y muchos han perdido sus trabajos en las últimas semanas.

Incluso antiguos aliados de Trump, como el ex-director del FBI James Comey, o su ex-asesor de Seguridad, el halcón neocón John Bolton, están sufriendo persecuciones políticas de la Administración en los tribunales.

“Anarquistas a sueldo”

Varias ONGs, nada sospechosas de fomentar la violencia, se encuentran bajo investigación de las fuerzas y cuerpos de seguridad estadounidenses, después de que Trump anunciara, en la mencionada cumbre de podcasters fachas, que “los anarquistas a sueldo” quieren “destruir nuestro país”, alimentando el bulo de la financiación de ricos progres del movimiento antifascista. Sostuvo que los “carteles hechos de papel caro” que lucen los antifas han tenido que ser pagados por organizaciones con mucho dinero y que tenía preparados “un montón de registros y malas sorpresas” para ellas.



de Antifa— lo define así: “Antifa puede ser descrito como una especie de ideología, una identidad, una tendencia o un ambiente de autodefensa”. Su eje central es más práctico que ideológico: autodefenderse de los movimientos racistas, fascistas y autoritarios y evitar que crezcan lo suficiente como para que supongan una amenaza real contra personas oprimidas. En este sentido, “el antifascismo es proactivo, no espera a que el fascismo conquiste el poder para actuar e intenta pararlo de raíz”.

¹ www.todoporhacer.org/mark-bray/

zación terrorista doméstica”, el presidente Trump, la fiscal general Pam Bondi y la secretaria de Seguridad Nacional Kristi Noem celebraron una mesa redonda en la Casa Blanca con influencers de extrema derecha y difusores de bulos, autoproclamados expertos en antifascismo, como Jack Posobiec y Brandi Kruse. En ella, declararon que Antifa es una organización que existe desde hace casi cien años, remontándose a la República de Weimar, que es “tan peligroso como la

En consecuencia, el Gobierno ha dado instrucciones de investigar a ONGs (algunas progresistas, otras ni eso) y asociaciones pro derechos humanos, usando la normativa de organización criminal, como la Open Society (la fundación de George Soros), ActBlue (importante financiadora del Partido Demócrata), Indivisible (una organización juvenil vinculada al Partido Demócrata), la Coalition for Humane Immigrant Rights (colectivo de derechos de personas migrantes) y la Jewish Voice for Peace (una de las organizaciones de judíos antisionistas más importante), entre otras. Se están revisando minuciosamente las cuentas de estos colectivos para ver si han apoyado o financiado “el terrorismo” y, mientras la investigación siga en curso, sus exenciones fiscales quedan en suspenso, por lo que muchos acabarán en quiebra tarde o temprano.

Así, lo que se presenta como un ataque a “una organización anarquista violenta” es, en realidad, una estrategia de control político de amplio alcance: criminalizar a manifestantes y activistas sociales, eliminar a organizaciones y a la oposición política y aplastar a cualquier colectivo que se oponga a la agenda de Trump. Dinamitar la democracia liberal, vamos.

Y esto ocurre, además, en un contexto de recrudecimiento de la violencia estatal, en el que los agentes de ICE están organizando redadas racistas masivas en casas, colegios, centros de trabajo, etc., utilizando material militar (helicópteros black hawk, tanquetas, metralletas, etc), entrando en viviendas sin órdenes judiciales, llevándose a 3.000 personas detenidas al día por individuos enmascarados sin identificar, en vehículos no rotulados, trasladando a inmigrantes a centros de detención opacos y deportándolos a países que ni siquiera son los suyos de origen.

De forma paralela, Trump está desplegando al ejército en diversas ciudades del país —aquellas que votaron mayoritariamente al Partido Demócrata—, alegando un problema de seguridad pública, para que patrulle por sus calles, en un ambiente de terror distópico.

Consecuencias reales de la retórica anti-fascista

En el último mes hemos asistido a casos palpables en los que la criminalización del movimiento antifascista sirve como excusa para perseguir a activistas,

académicos o entidades de la sociedad civil. Un caso emblemático es el del propio Mark Bray: tras la firma de la orden ejecutiva de Trump y después de que medios de derechas y el Gobierno le señalaran como un miembro e ideólogo del “grupo terrorista Antifa”², comenzó a recibir amenazas de muerte y acoso de grupos de extrema derecha en su domicilio (que fue publicado en Twitter). Le dijeron que le matarían delante de sus alumnos, o que quemarían su casa, entre otras lindezas. Por ello, finalmente acabó por exiliarse con su familia a Madrid, desde donde imparte sus clases de forma remota.

La buena noticia es que, pese al cariz que están tomando las cosas, todavía hay muchas personas dispuestas a plan-

sea un acto de violencia, unos desórdenes públicos, una manifestación, lo que sea, se abre el aparato de represión estatal (legislación especial, movilización del aparato policial) y se termina por extender al conjunto de la disidencia (organizaciones antifascistas, colectivos antirracistas, sindicatos, asociaciones de vecinas, colectivos de barrio, etc).

El movimiento anarquista del Estado español conoce muy bien cómo funcionan estos planes de criminalización. Ya lo vivimos hace una década, cuando en 2013 fueron detenidas dos anarquistas (Mónica y Francisco), acusadas de plantar una bomba en la Basílica del Pilar de Zaragoza. Tras ello, varios políticos y medios de comunicación comenzaron a informar, de



tar cara al autoritarismo monárquico de Trump. Un ejemplo de ello es la manifestación “No Kings” (“sin reyes”) que tuvo lugar el 18 de octubre, en la que participaron unas 5 millones de personas en más de 2.100 municipios del país.

¿Y Europa?

Lo que está pasando en Washington es una advertencia de lo que podría importarse dentro de poco a Europa. De hecho, a finales de septiembre, el húngaro Viktor Orbán y el grupo Patriotas por Europa (al que pertenece Vox) solicitaron que el Parlamento Europeo otorgase la designación de “organización terrorista” al movimiento Antifa en Europa.

El manual ya lo tienen estudiado: se empieza etiquetando a un movimiento difuso y sin estructura clara como “terrorista” y se le reviste de amenaza existencial; y el día que ocurra algo, ya

² Fox News, por ejemplo, le llama Dr. Antifa.

forma constante, que el anarquismo se estaba organizando para planear atentados terroristas y que estaba “imitando a Al-Qaeda”. Un año después, en 2014, tuvo lugar la Operación Pandora, que en 2015 fue seguida por las Operaciones Piñata, Pandora 2 y Ice, en las que decenas de anarquistas fueron detenidas e imputadas por terrorismo por no se sabe muy bien qué motivos. Por suerte, finalmente todas las causas acabaron archivadas y quedaron en nada, pero la próxima vez el resultado podría ser otro.

Por suerte, hemos sacado aprendizajes de estos golpes y también sabemos cómo debemos actuar: con solidaridad, con determinación, con movilizaciones contra sus discursos criminalizadores y, sobre todo, planteando alternativas a su sistema de dominación, para convertir a los represores en irrelevantes. Es decir, frente a su fascismo, más antifascismo y más militancia en todos los colectivos que buscan erradicar.

Algunas luchas laborales en este comienzo del otoño...

Protesta en Mérida por la falta de citas en el SEPE

El Sindicato 25 de Marzo y el Campamento Dignidad Extremadura convocaron una protesta frente a la sede del SEPE (Servicio Público de Empleo) en Mérida el pasado miércoles 22 de octubre contra la cada vez mayor dificultad presente para ser atendido presencialmente en sus oficinas, provocada por la falta de personal, situación extendida por el país por los recortes, la implantación de vías electrónicas, etc.

Estas organizaciones denuncian que las complicaciones presentes, por ejemplo, retrasan el cobro de las diferentes prestaciones. Además, castigan especialmente a aquellas personas que tienen más dificultades para relacionarse virtualmente con la Administración. Como dicen en el llamamiento de la convocatoria, esta situación *“es un ataque contra la clase trabajadora y en especial contra quienes más sufren la precariedad dentro de ella”*.

Esperamos que se repliquen dichas concentraciones por todo el país y señalen a otras Administraciones en las que, también, es casi imposible conseguir una cita (Seguridad Social, Ayuntamientos, etc.).

Manifestación de bomberos forestales por el centro de Madrid

El pasado 18 de octubre, la Plataforma de Asociaciones y Sindicatos de Bomberos Forestales organizó una manifestación que, partiendo de la calle Ferraz, donde se encuentra la sede del PSOE, pasando por Génova, donde está la del PP, llegó al Congreso de los Diputados, para exigir el fin de la precariedad en el sector, denunciar la falta de medios adecuados de seguridad y salud laboral, la escasa inversión pública y las externalizaciones y privatizaciones, señalar el nulo compromiso de las diferentes Administraciones con políticas de prevención, etc.

Son muchas las demandas presentes así como los actores en juego, pero la mayor parte de las reivindicaciones podrían resumirse en las pésimas condiciones laborales y salariales de las trabajadoras y en la falta de compromiso de los diferentes niveles del Estado, de la organización más local a la nacional, con este servicio que

debería ser considerado esencial para evitar que ocurran los terribles incendios que tuvieron lugar durante este estío.

CNT inicia una huelga indefinida en GAZC Sevilla

CNT inició una huelga indefinida el pasado 6 de octubre en los tres centros de trabajo que dicha empresa tiene en la provincia. Esta huelga afectó en su primera jornada a la cadena de producción, deteniéndose la actividad en las líneas de mecanizado de piezas destinadas a clientes como Airbus, Airbus Defence & Space (empresa con participación estatal), Boeing, Bombardier y



otras compañías del sector aeronáutico internacional.

Según el comunicado presente en la web del sindicato, *“la huelga estalla tras meses de incumplimientos del convenio colectivo, recortes ilegales y represión sindical creciente”*. CNT denuncia que *“la dirección se niega a reconocer las categorías profesionales realmente ejercidas, recorta el abono de las vacaciones, impone calendarios unilaterales y rechaza la readmisión de trabajadores despedidos por organizarse sindicalmente”*.

GAZC Sevilla forma parte del modelo de subcontratación que las grandes multinacionales del sector aeronáutico utilizan para abaratar costes y precarizar las condiciones laborales. *“Este esquema de externalización permite a las principales empresas del sector mantener elevados márgenes de beneficio mientras trasladan la presión productiva, los recortes y la inestabilidad laboral a sus proveedores y talleres auxiliares”*.

Pero, a pesar de la persecución que la empresa ha iniciado contra los propios trabajadores, llegando a despedir a miembros de la sección sindical, la plantilla no se ha aminorado y ha continuado adelante con la movilización, llegando a iniciar una huelga indefinida.

El sindicato ha organizado una Caja de Resistencia para sostener el conflicto, podéis consultar todos los detalles en la página web de CNT Sevilla.

Paro del personal de tierra de Ryanair en Santiago de Compostela

El pasado 20 de octubre, las trabajadoras del aeropuerto Rosalía de Castro secundaron una jornada de movilización contra el ERE presentado por Ryanair. Esta jornada de lucha se basó en la convocatoria de un paro general para ese día para el personal de Azul Handling, compañía auxiliar de asistencia en tierra de Ryanair, y de un paro solidario de 3 horas para el resto de trabajadoras de otras empresas ligadas también al aeropuerto.

Sin embargo, la huelga fue sabotada por el propio Ministerio, imponiendo

unos servicios mínimos que, en algunos casos, alcanzaron al 100% de los trabajadores.

La decisión de Ryanair de cerrar la base de Santiago de Compostela supone el despido directo de 79 trabajadoras y una reducción del 50% de la jornada para parte de la plantilla que permanecerá en su puesto. La decisión del cierre entra dentro de la campaña de presión ejercida por la compañía contra las diferentes Administraciones públicas para que, según el sindicato galego CIG, participe en esta lucha, *“sigan subvencionando e incrementando sus millonarios beneficios”*.

Aulas en pie de guerra

Comienza el curso y, en la mayoría de Comunidades Autónomas, continúa abierta la brecha entre los trabajadores y alumnos y los gobiernos regionales. Los recortes en el sector público que esconden la intención de degradar los centros educativos, ya sean escuelas, institutos o universidades, para así impulsar los centros privados a manos de entidades religiosas y entramados mercantiles, movilizaron el pasado curso a una amplia base laboral y social en Madrid, Asturias, Euskal Herria, etc. En el mes de noviembre, se prevén paros, manifestaciones y otras protestas en el ámbito universitario en Madrid, en la FP de Navarra, en Cantabria, etc.

El “plan de paz” de Trump: un alto el fuego al servicio del expolio

El pasado mes, Donald Trump volvió a colocarse bajo los focos del espectáculo internacional con la pompa que tanto le gusta. En El Cairo, en una cumbre organizada por el régimen de Al-Sisi, se rodeó de mandatarios de medio mundo —Sánchez incluido— para presentar lo que él mismo calificó de “*plan de paz histórico para Gaza*”. La prensa más complaciente lo describió como un “*acuerdo global*”, un “*paso hacia la estabilidad*” o incluso “*el fin de la guerra*”. Pero tras el humo de las declaraciones diplomáticas y las fotos de familia, lo que realmente se ha sellado no es una paz justa, ni duradera, sino un simple alto el fuego. Un respiro temporal que salva vidas —y eso, sin duda, siempre es motivo de alivio—, pero que no pone fin a la maquinaria genocida, ni a la estructura colonial que sostiene a Israel desde 1948.

Los altos el fuego son, por definición, paréntesis. Suspensiones temporales de la violencia, no su final. Y en Gaza, tras dos años de bombardeos continuos, de hambre planificada y de desplazamientos forzados, cualquier pausa se celebra como una victoria de la supervivencia. En las calles de Rafah o Khan Younis, la gente salió con cautela a respirar el aire polvoriento sin drones sobrevolando el cielo. Pero también con miedo. Miedo a que el silencio fuera solo el preludio del siguiente estallido. Porque los 21 puntos de Trump no alteran en lo más mínimo las causas del horror: la ocupación, el bloqueo, el apartheid y la impunidad de Israel.

Trump, que ya en su anterior mandato reconoció Jerusalén como “*capital indivisible*” del Estado israelí y avaló la anexión de los Altos del Golán, ha vuelto a poner al servicio de Tel Aviv todo su circo mediático. Su “plan” —negociado sin representantes palestinos y presentado como si fuera una transacción inmobiliaria— tiene más de marketing geopolítico que de diplomacia. El magnate ha hecho lo que siempre ha sabido hacer mejor: vender. En este caso, vender humo revestido de paz. Y detrás de ese humo, hay contratos, licitaciones y futuras inversiones multimillonarias de constructoras y fondos occidentales que ya planean cómo reconstruir (y rentabilizar) lo que las bombas israelíes han reducido a polvo.

El negocio de la reconstrucción es el reverso del negocio de la guerra. Los

mismos países que han armado a Israel durante dos años —Estados Unidos, Reino Unido, Alemania o España, entre otros— serán ahora quienes suministren cemento, tecnología y seguridad privada para “reconstruir” Gaza bajo control israelí. En otras palabras: convertir la devastación en un nuevo nicho de mercado. Las empresas que se enriquecen vendiendo misiles son las mismas que harán caja vendiendo ladrillos, y todo ello bajo la supervisión del “plan de paz” de Trump. El círculo perfecto del capitalismo militar.

Mientras tanto, el gobierno de Netanyahu, que ha firmado el acuerdo, sigue sin disimular que su plan de limpieza étnica perdura. Desde la entrada en vigor del alto el fuego, Israel lo ha violado repetidamente, con más de 500 personas asesinadas —104 de ellas solo el 28 de octubre, el día más mortífero desde el supuesto “*fin de las hostilidades*”—. Los ataques selectivos, las incursiones terrestres y los bloqueos de suministros básicos continúan con total normalidad, pero con un nuevo envoltorio discursivo digerible para las cancillerías europeas: el de la “*defensa preventiva*” o el “*control de grupos terroristas*”.

La hipocresía internacional alcanza niveles obscenos. Los mismos líderes que en Egipto se fotografiaron junto a Trump para celebrar la paz no reaccionan cuando el Parlamento israelí acaba de aprobar la anexión formal de Cisjordania, porque no quieren perder los

jugosos contratos que están por llegar. La declaración del Knesset es un paso más en el plan histórico de limpieza étnica que pretende borrar cualquier posibilidad de un Estado palestino. La población palestina, confinada en cantones y zonas “autónomas” cada vez más pequeñas, vigiladas por drones y gestionadas por autoridades títeres, cada vez más cercana a su expulsión total. Y mientras tanto, la ONU emite comunicados, la UE “*lamenta profundamente*” y los medios hablan de “*tensiones*” como si se tratara de un conflicto entre iguales.

No hay simetría posible entre una potencia nuclear que ocupa, bloquea y asesina a una población sitiada y empobrecida. No hay “dos bandos”; hay opresores y oprimidos. Y cualquier alto el fuego que no reconozca esa asimetría, que no ponga fin al apartheid y al saqueo sistemático de tierras, no es un proyecto de paz, sino un paréntesis útil para que el ocupante se reorganice y para que Netanyahu pueda afrontar sus crisis políticas internas y mantener la cohesión del Estado.

Y sin embargo, incluso en medio de ese escenario, hay una certeza que se repite desde hace más de setenta años: el pueblo palestino no desaparece. Cada generación ha crecido bajo la ocupación y, aun así, sigue resistiendo. Y ni los muros, ni los drones, ni los “planes de paz” redactados en despachos extranjeros han podido borrar su dignidad.



Balance represivo del mes de octubre

Gasteiz: cuando la Ertzaintza protege al fascismo

El pasado 12 de octubre, mientras en Madrid se desplegaban desfiles militares y banderas rojigualdas, en Gasteiz se vivía otra escena que, pese a su escala menor, revela la profundidad del problema. La Falange Española —un partido de inspiración fascista que nunca ha dejado de reivindicar el legado de Franco— celebró un acto “patriótico” en pleno centro de la ciudad. “*Euskal presoak, cámara de gas*” y “*pasamos y volvimos a pasar*” fueron algunas de las lindezas que soltaron esa jornada.

Frente a ellos, un grupo de antifascistas decidió concentrarse para mostrar su rechazo a que el fascismo volviera a ocupar el espacio público vasco. La respuesta del Estado fue clara: 19 personas detenidas (uno de ellos menor de edad), imputadas por supuestamente lanzar piedras a la policía, cargas policiales y los falangistas vitoreando a la Ertzaintza.

Según relatan varios medios, la protesta antifascista fue reprimida con dureza. La policía vasca cargó contra quienes se manifestaban contra el odio, usando pelotas de goma y empujones, mientras escoltaba y protegía a los militantes de ultraderecha. Según informa el periodista Danilo Albin en *Público*¹, los falangistas aplaudieron y jalearon a los agentes cuando estos detenían a manifestantes, gritando “*Ahí está la escoria etarra, grande policía*”. El Gobierno vasco, por su parte, ha intentado justificar la actuación de la Ertzaintza apelando al “mantenimiento del orden” y al “derecho de reunión”.

Unos días después, el canal de Telegram de la Liga Antiglobalista Internacional (una internacional de 15 partidos de extrema derecha procedentes de varios países, impulsada por el oligarca ruso Konstantin Maloféyev, cercano al Kremlin) publicó el siguiente mensaje: “*El 12 de octubre, nuestros hermanos de La Falange celebraron una reunión en Vitoria con motivo del Día de la Unidad Española. Antifa y los separatistas, que superaban*

en número a los falangistas hasta diez veces, intentaron interferir en la concentración y atacar a los nacionalistas. A pesar de su superioridad numérica, la izquierda recibió una terrible paliza tanto por parte de La Falange como de la policía”.

Los hechos de Gasteiz nos recuerdan que el antifascismo sigue siendo necesario. Que el fascismo, por muy marginal que parezca, encuentra amparo en las instituciones cuando éstas no se atreven a condenarlo con claridad. Y que, frente al fascismo y su blanqueamiento institucional, la respuesta sigue siendo la misma de siempre: organización, solidaridad y antifascismo.

Barcelona: más detenciones en protestas propalestinas

En el mes de octubre, lejos de bajar los brazos ante el anuncio del alto el fuego en Gaza, el movimiento propalestino salió a la calle como siempre, para asegurarse de que la paz que se logre sea justa y duradera.

En este contexto, las movilizaciones de apoyo a Palestina se encontraron con una respuesta policial contundente, sobre todo en Barcelona. Por ejemplo, el 4

tos, unas 50.000 personas recorrieron la capital catalana. En el transcurso de la protesta, según la versión oficial, se produjo la quema de contenedores, el lanzamiento de objetos hacia una línea policial frente al Consulado de Israel y otros actos de “vandalismo”. Los Mossos d’Esquadra intervinieron utilizando spray de pimienta y cargas con porrazos, lo que derivó en la detención de 15 personas, de las cuales 11 eran menores de edad. Según publica *Izquierda Diario*, estos fueron detenidos mientras volvían a sus casas, por el hecho de llevar simbología palestina y por presentar síntomas de haber sido rociados con spray. Han denunciado haber recibido tratos vejatorios, insultos, humillaciones racistas y falta de asistencia sanitaria en comisaría, donde no se les permitió ducharse, ni cambiarse la ropa llena de spray.

Según la organización Som Defensores, desde el asalto a la flotilla se han detenido a 34 manifestantes (la mitad menores y la mayoría personas racializadas) y se ha empleado en seis ocasiones gas pimienta para disolver manifestaciones. Al menos en una ocasión, tras usarse en la estación de Sants, entre 30 y 40 personas tuvieron que ser atendidas por equipos médicos.



¹ Tras publicar Albin (periodista de origen uruguayo, afincado en Bilbao, que hace seguimiento a la actividad de la extrema derecha) el artículo en el que explicaba cómo los falangistas jalearon a la policía, el ultraderechista Martín Ynestrillas publicó un vídeo con su rostro, diciendo que es “*un uruguayo que no entiende nada de lo que pasa en este país*” y llamándole “miserable”, “embustero”, “canalla” e “idiota”.

de octubre, diez personas fueron detenidas en las inmediaciones de la Plaça de Catalunya, acusadas de causar destrozos en empresas que colaboran con la ocupación.

Unos días después, el 15 de octubre, en el contexto de la huelga general por Palestina convocada por varios sindica-

Vallekas: un barrio que se organiza contra mercenarios y bulos

Lo que medios como Cuatro y Telemadrid vendieron hace unos días como una “batalla campal” entre “desocupadores” y “Bukaneros y ultras de izquierdas

que defienden a los okupas” en Puente de Vallekas es, en realidad, el episodio más visible de un hostigamiento sostenido contra un vecino y un gimnasio popular, envuelto en desinformación y con presencia activa de una empresa de desocupación integrada por escuadristas neonazis. El relato dominante —con platós dando altavoz a un supuesto propietario y cámaras buscando imágenes de choque— sirve para criminalizar al barrio y tapar la raíz del problema: la precariedad habitacional y la entrada de matones profesionales con agenda ideológica en los conflictos de vivienda.

El caso arranca con un señor apodado “Daan”, boxeador y empresario que se presentó en televisiones como dueño de una vivienda ubicada en la calle Leonor González. Sin embargo, Irene Zugasti, periodista de *Diario Red*, ha accedido a la nota simple del Registro y ha comprobado que Romero no figura como propietario; la casa es de unos herederos. En cualquier caso, el habitante, Juan Carlos, una persona que trabaja cuidando a personas mayores, vive allí desde hace casi nueve años con apoyo vecinal —preferían casa habitada y cuidada frente al riesgo de narcopisos—. Romero, por su parte, ya ha sido condenado por coacciones contra él por anteriores episodios de acoso. Pese a ello, siguió apareciendo acompañado de miembros APD Security Iberia, empresa de “desocupación” con historial violento², intentando echar por las malas a Juan Carlos, mientras ciertas cadenas amplificaban su versión sin contraste.

El 14 de octubre se produjo el salto cualitativo: miembros de APD acudieron armados con palos y atacaron el Club Deportivo La Fábrica, un gimnasio popular con casi quince años de arraigo, muy cercano al domicilio de Juan Carlos. Si hubieran atacado una hora más tarde, se habrían encontrado una clase para niñas y niños de entre 7 y 13 años. La intimidación a este local venía de lejos, pues desde el primer día que acudieron a amenazar a Juan Carlos, el 26 de septiembre, los miembros de APD ya intimidaron a uno de los alum-

² Nos remitimos a las detalladas investigaciones que han llevado a cabo Sistema 161 (www.sistemapunk.com) e Irene Zugasti, revelando los vínculos de esta organización con organizaciones de extrema derecha como Bastión Frontal, Yomus, España 2000 o Amanecer Dorado y empresas de seguridad formadas por militares israelíes. Entre los antecedentes de algunos de sus miembros se encuentran amenazas a familias en Tetuán, amenazas fascistas en València e, incluso, disparos en un desalojo en Illescas.



nos que estaba en la puerta esperando a que se abriera para asistir a clase, una escena que fue retorcida en televisión, presentando a los asistentes al gimnasio como agresores.

Los neonazis agredieron a algunas de las personas allí presentes y reventaron la puerta con palos al grito de “rojos maricones”. Así, parte del equipo de gimnasio se vio obligado a defender su local.

“Nuestra rutina se vio truncada abruptamente por una agresión sin precedentes, perpetrada por una empresa de desocupación de estas que han aflorado en torno a un sistema fallido con la vivienda”, explica La Fábrica en un comunicado. “Empresas formadas por asesinos a sueldo, donde muchos de ellos están vinculados al boxeo, Muay Thai, MMA y a la extrema derecha de este país. Nazis declarados, cuya visita a barrios multiculturales y obreros como el nuestro solo consigue alterar nuestra paz diaria, generando disturbios, inseguridad y miedo con su forma de actuar.

[...] El martes 14 de octubre estos escuadristas de desocupación volvieron. [...] Varios vecinos y vecinas nos informan que sobre las 17:30 bajaban en dirección al gimnasio armados con palos, piedras y porras extensibles. En el interior del gimnasio nos encontrábamos ejecutando nuestra actividad deportiva normal. [...] Un vecino que se encontraba en las puertas del local decide irse, cruzándose con uno de estos elementos, que le agrede y consigue regresar al gimnasio buscando refugio; en este momento comienza la “batalla campal”. Para nosotros fue un acto de defensa ante el inminente ataque de unos matones organizados a un gimnasio de barrio, local

privado con toda su documentación en regla”³.

La policía, ausente en el inicio según la crónica, llegó más tarde y terminó por derribar el acceso al gimnasio. En total, detuvieron a 17 personas: 10 escuadristas de APD y 7 vecinas de Vallekas, entre las cuales había personas que habían defendido el gimnasio, pero también vecinos que llegaron más tarde y que ni siquiera habían presenciado lo ocurrido. “Como resultado de todo esto, fuimos detenidas dos personas del gimnasio que estábamos dentro en el momento del ataque, y cinco vecinos. Los agresores, aún estando localizados e identificados, no todos fueron detenidos”, detalla el comunicado.

El barrio, sin embargo, ha respondido con la mejor de nuestras armas: la solidaridad. Se ha organizado una presencia permanente junto a Juan Carlos para defender su vivienda y una defensa pública del gimnasio como proyecto comunitario. El pasado 24 de octubre, cientos de personas recorrimos las calles de Vallekas en una manifestación, convocada por PAH Vallekas, por la vivienda digna y contra las mafias de desocupación. Su punto de partida fue La Fábrica y terminó en el estadio del Rayo.

Frente a matones y bulos, organización vecinal, información verificada y antifascismo cotidiano.

³ Animamos a buscar en redes el resto del comunicado, que denuncia el papel cómplice de determinados medios de comunicación en el blanqueo de los discursos de odio y en la tergiversación de la realidad, así como habla de la implantación de La Fábrica en el barrio.

Paseo histórico: Cuarenta años de okupación en Lavapiés (1985-2025) Memoria viva de un barrio que quiere resistir

En noviembre de 1985 se cumple el 40º aniversario de la primera okupación en Madrid: Amparo 83, en el corazón de Lavapiés. Aquellos diez días de okupación, impulsados por el Kolectivo KOKA y que contaron con un importante apoyo vecinal y cobertura mediática, fueron el punto de partida de un movimiento que acabó transformando el paisaje político, social y cultural de la ciudad de Madrid.

Cuatro décadas después, queremos recorrer esas huellas a través de los lugares que fueron testigos de cómo un barrio quiso reinventar la ciudad desde abajo. El paseo del próximo 29 de noviembre

será la primera jornada de este recorrido histórico por la okupación en Lavapiés entre 1985-2005.

Contexto político: «Jóvenes sin curro y sin vivienda, la solución okupación»

Influenciada por los movimientos de *squatters* europeos, la okupación surge en Madrid como protesta contra la falta de vivienda accesible y la especulación inmobiliaria, contra la crisis provocada por la reconversión industrial, contra el golpe del paro y la heroína sobre los barrios más empobrecidos de la ciudad, por señalar algunos motivos. Dentro de este contexto surgen redes autónomas vinculadas a los movimientos antimilitarista, ecologista, anarquista y contracultural. Frente a una ciudad que empezaba a especular con el suelo urbano, las okupaciones propusieron reapropiarse del espacio y transformarlo en un bien común: vivienda, cultura, convivencia, comunidad.

A las primeras okupaciones periféricas, les siguieron durante los 90, una segunda ola de okupaciones más organizadas y con mayor visibilidad pública. Los centros sociales autogestionados se convirtieron en lugares de experimentación política, cultural y feminis-

mo autónomo que se entrelazaban, por ejemplo, con las luchas migrantes, con las desigualdades del barrio o con los movimientos globales contra la guerra o la globalización neoliberal.

Lavapiés fue un escenario idóneo por sus características: barrio obrero, céntrico, con un alto número edificios abandonados, un fuerte proceso de reconversión urbanística... Estos y otros aspectos se convirtieron en oportu-

"Frente a una ciudad que empezaba a especular con el suelo urbano, las okupaciones propusieron reapropiarse del espacio y transformarlo en un bien común: vivienda, cultura, convivencia, comunidad"

nidades para diversas experiencias de okupación que se entrelazaron con movimientos sociales, vecinales y sindicales preexistentes generando una comunitaria que trascendió los muros okupados.

Primeras okupaciones (1985-1994): el germen de una ciudad posible

Amparo 83 (1985)

Fue la primera okupación con un proyecto sociocultural explícito. Durante pocos días se organizaron talleres, cine, debates y encuentros vecinales. Aunque el desalojo fue rápido, de esa experiencia nació la Asamblea de Okupas de Madrid, primer intento de coordinación del movimiento.

CSA Minuesa (1988-1994)

La antigua imprenta de la Ronda de Toledo, rescatada por los y las trabajadoras de la fábrica cuando ésta se declaró en quiebra, fue uno de los primeros grandes centros sociales autogestionados de Madrid cuyo. Talleres, escuela popular, comedor, biblioteca, conciertos y debates convirtieron Minuesa en una referencia. Su desalojo en 1994, tras seis años de intensa actividad, fue uno de los más violentos, pero consolidó la okupación como parte del tejido urbano madrileño.

La explosión del movimiento (1995- 2000): «okupa tú también»

Lavapiés 15 (1996)

Okupado en abril de 1996, combinó vivienda colectiva con comedor popular y espacios culturales. Su breve existencia (duró solo 6 meses) fraguó la idea de las okupaciones como es-

pacios abiertos a otras identidades o a la posibilidad de una casa okupada de mujeres (que se concretaría en la experiencia de la Eskalera Karakola).

Eskalera Ka-

rakola I (Embajadores 40, 1996-2005)

Primer espacio okupado y gestionado exclusivamente por mujeres que gestó un feminismo autónomo y cotidiano: debates sobre cuidados, apoyo a mujeres migrantes y trabajadoras precarias, espacio seguro para diversidades sexuales...

El Laboratorio I (Embajadores 68, 1997-1999)

Nació como una okupación pública y multitudinaria. Su nombre expresaba la voluntad de experimentación, tal y como apuntaba uno de sus primeros textos, "fuera de los caminos trillados de la okupación". Su objetivo: crear un gran laboratorio urbano de experimentación social y cultural fuera de la clandestinidad habitual. Para intentar asegurar un proceso más a largo plazo y evitar el desalojo, plantearon la posibilidad de negociar con las instituciones.

El Laboratorio II (Plaza de Cabestreros, 1999-2001)

Ocupó el edificio del antiguo colegio de Cabestreros, en pleno Lavapiés. Tuvo un carácter más cerrado que su predecesor, utilizándose principalmente como vivienda. Gracias a su ubicación (plaza de Cabestreros) amplió la dimensión vecinal a través de diferentes actividades.

El Laboratorio III (Amparo 103, 2002–2003)

Más pequeño y de vida efímera, el Labo 03 dejó la vivienda en un segundo plano para ampliar la colaboración con otros colectivos del barrio, facilitando la participación de personas que no habían tenido contacto con el movimiento okupa o de forma indirecta.

La Biblio (2000–2003)

Proyecto cultural y de préstamo de libros autogestionado. La Biblio demostró que la okupación podía convertirse en un servicio comunitario real, abierto a vecinas y vecinos, y sirvió como espacio intergeneracional de cultura libre.

De la okupación a la cesión (2003–2005)

Eskalera Karakola II (Embajadores 52, desde 2005)

Tras el desalojo de Embajadores 40, el colectivo se reubicó con un acuerdo de cesión municipal, manteniendo su autonomía política. Supuso un cambio de paradigma: del enfrentamiento a la negociación sin renunciar a la autogestión transfeminista.

El Laboratorio en el exilio: Solar de Olivar (2003–2005)

Solar autogestionado al aire libre entre las calles Olivar y Valencia. Representó una transición de la ocupación de edificios a la reapropiación del espacio público. Su importancia radica en haber abierto el movimiento o el espacio al barrio en su conjunto.

«10, 100, 1000 centros sociales»: una invitación a caminar la memoria

El paseo del 29 de noviembre será la primera jornada de este recorrido histórico por los veinte primeros años de okupación en Lavapiés. Caminar por sus calles será también recorrer la historia reciente de muchos colectivos de Madrid: una historia de resistencia, autogestión y creación de propuestas

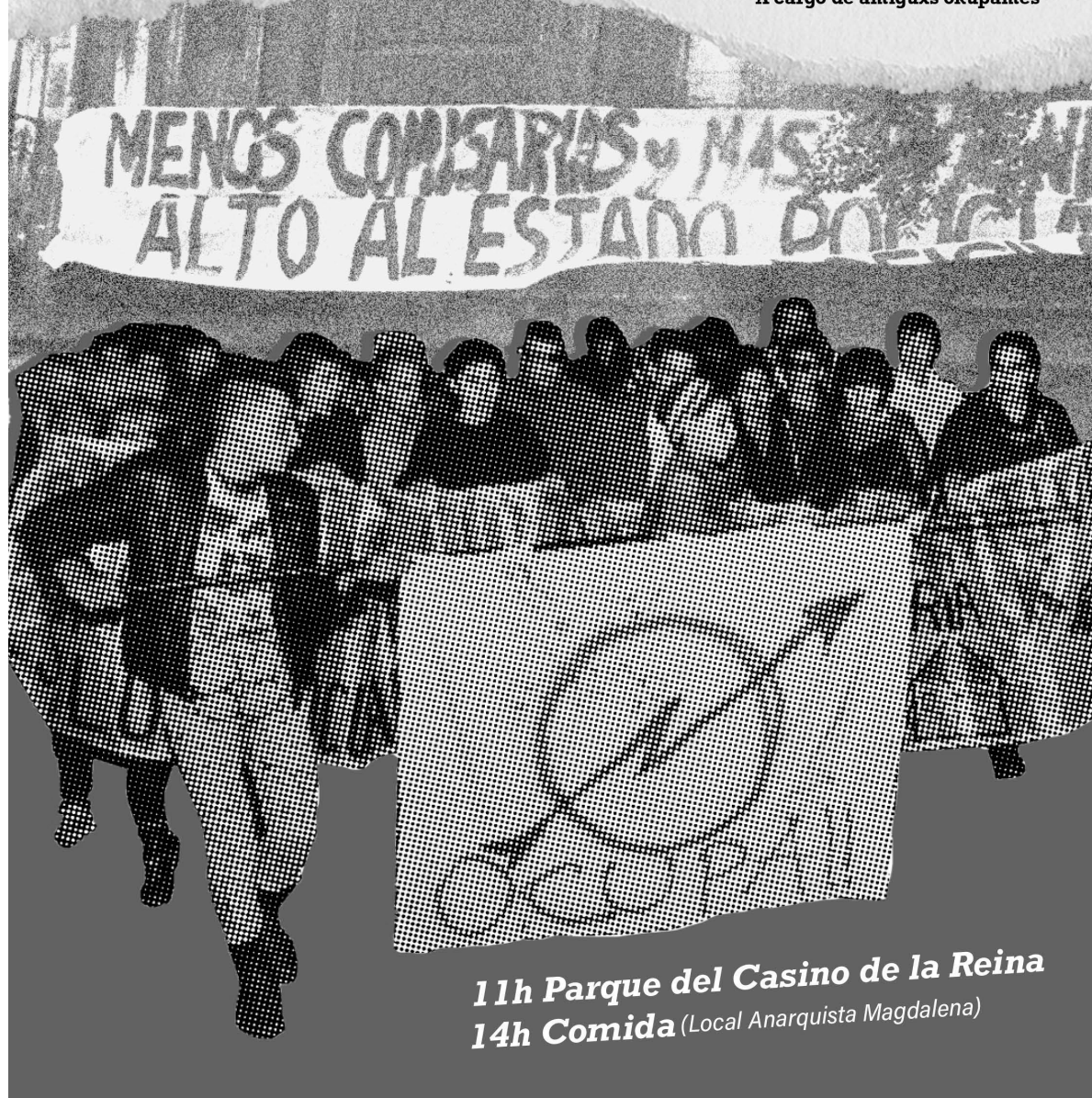
Paseo histórico

sáb/29 nov/2025

OKUPACIÓN EN LAVAPIÉS

1985–2005

A cargo de antiguxs okupantes



11h Parque del Casino de la Reina
14h Comida (Local Anarquista Magdalena)

alternativas. Cuarenta años después de Amparo 83, las preguntas siguen vivas: ¿qué ciudad queremos habitar?, ¿qué significa cuidar un barrio?, ¿cómo hacer memoria de la ocupación sin convertirla en piezas de museo? No se trata de idealizar, sino de habitar críticamente ese pasado. Las historias de Lavapiés son parte de nuestra historia colectiva; traerlas al presente nos ayuda a repensar las estrategias para proteger y generar espacios comunitarios en la ciudad.

Y aunque la historia de la okupación puede tener entidad propia, la memoria colectiva se construye a través de los grupos sociales que la viven. Por ese motivo, en este paseo estarán algunas de las personas que fueron parte de esta historia. Junto a ellas

queremos volver a abrir las puertas de estas okupaciones, aprender de sus luces y sombras, y reconocer los vestigios del pasado que están en nuestro presente.

Invitamos a todas las personas interesadas a participar con relatos, fotos, objetos, recuerdos... para que este paseo sea un ejercicio de memoria compartida y aprendizaje, para que sea un espacio de (re) encuentro con el que seguir protegiendo los barrios y creando espacios comunitarios en la ciudad.

Local Anarquista Magdalena

www.localanarquistamagdalena.org

IG: @localanarquistamagdalena

Apuntes históricos del antisionismo entre la comunidad judía

El pueblo judío y toda la humanidad secuestrada por el sionismo genocida

La única vía para extirpar el sionismo de raíz es organizar una oposición internacionalista, de clase, anticolonial y antiimperialista. Ello exige que dentro de la comunidad judía global se articule una alianza con las organizaciones políticas y sociales de Oriente Próximo, donde el papel de la clase trabajadora, las mujeres y las disidencias sexuales sea central. Desde sus orígenes, el Estado de Israel se ha fundado sobre una naturaleza colonialista, genocida y de apartheid, sostenida por las potencias imperialistas —especialmente Estados Unidos y Europa—, que han garantizado su existencia y expansión a costa del pueblo palestino.

El sionismo representa la aplicación contemporánea de una ideología de terror capitalista revestida de misticismo religioso y racismo estructural. Busca la destrucción del pueblo palestino y, al mismo tiempo, somete al propio pueblo judío a una forma de secuestro ideológico. Por eso, la causa palestina no puede entenderse sino como parte de la lucha global anticapitalista y anticolonial. El sionismo, en tanto doctrina hegemónica en Israel y brazo político del imperialismo en Oriente, ha convertido el sufrimiento histórico judío en instrumento de legitimación de un proyecto opresor y colonial. De hecho, su principal enemigo —tras el pueblo palestino— ha sido siempre el judío que se opone al sionismo. Utiliza el sufrimiento histórico del pueblo judío para legitimar un proyecto colonial opresor contra otro pueblo.

El origen del sionismo: un proyecto nacionalista y colonial

El sionismo surge en Europa a finales del siglo XIX como una corriente nacionalista moderna dentro del judaísmo secular. En un continente donde los Estados-nación excluían a comunidades enteras por no encajar en su ideal nacional homogéneo, el sionismo adoptó la misma lógica excluyente. En 1897, con la fundación de la Organización Sionista Mundial, se fijó el objetivo de crear un Estado nacional judío. Apelando a la tradición religiosa y a la

idea de una nación ancestral, se inició la colonización de Palestina —primero bajo el Imperio Otomano y luego bajo el Mandato Británico— mediante sucesivas *Aliyás*, o migraciones colonizadoras, financiadas por la burguesía sionista europea.

El proyecto sionista, desde sus inicios, se inscribió en el marco del nacionalismo burgués y del colonialismo europeo, buscando establecer un enclave político y económico en una región estratégica. Su culminación fue la creación en 1948 del Estado de Israel, concebido como bastión del supremacismo y aliado prioritario del imperialismo en Oriente Medio.

En sus primeros años, el movimiento sionista fue minoritario y aprovechó los pogromos antisemitas europeos para presentarse falsamente como proyecto emancipador. Sin embargo, la mayoría de judíos europeos se identificaban con el movimiento obrero y la revolución socialista, rechazando la idea de un Estado-nación propio, que veían como un proyecto burgués y reaccionario. Los nacionalismos, incubadores de imperialismo y fascismo, fueron el caldo de cultivo del sionismo, que comparte con ellos su matriz ideológica: la supremacía étnica y la instrumentalización del pueblo para fines de dominación capitalista.

El Bund: la oposición judía antisionista y socialista revolucionaria

En Europa oriental, los trabajadores judíos venían organizándose desde mediados del siglo XIX en agrupaciones revolucionarias. En 1897 —el mismo año de la fundación del movimiento sionista— nació en Vilna la «Liga General de Trabajadores Judíos», conocida en yidis como el Bund. Reunía a obreros judíos de Rusia, Polonia, Lituania y Bielorrusia, defendiendo una perspectiva marxista e internacionalista.

El Bund fue una de las fuerzas más importantes en la gestación de la Revolución de 1905 en Rusia. Sus militantes, perseguidos por el zarismo, crearon redes de autodefensa contra los pogromos,

escuelas, bibliotecas y servicios sociales para la clase trabajadora. Rechazaban el sionismo por considerarlo un proyecto burgués que desviaba a los judíos del verdadero camino emancipatorio: la revolución socialista en los países donde vivían.

El Bund se integró en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, defendiendo la lucha de clases por encima de la identidad nacional. Tras la Revolución de 1917, mantuvo enfrentamientos con los bolcheviques, y muchos de sus militantes fueron perseguidos tanto por el zarismo como más tarde por el estalinismo. Durante el periodo de entreguerras, surgieron derivaciones como el Kombund (comunista) y el Folkspartei (social-liberal), ambos antisionistas.

El Bund tuvo un papel clave en la resistencia judía contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial, y muchos de sus miembros murieron en el Holocausto. Los supervivientes se dispersaron entre América y Europa, y la organización perdió su influencia. El sionismo, en cambio, aprovechó el horror del Holocausto como justificación de su proyecto colonial en Palestina. Desde entonces, cualquier judío que se opusiera al sionismo fue acusado de “odiarse a sí mismo”, inaugurando una persecución interna que convierte al sionismo en la principal fuerza antisemita contra los propios judíos.

La lucha conjunta de judíos y palestinos bajo el colonialismo israelí

La primera organización comunista en Palestina fue fundada en 1919 por trabajadores judíos escindidos del movimiento sionista laboralista Poale Zion, al comprender que el proyecto nacional era una manipulación burguesa. Crearon el Partido Socialista de los Trabajadores (MPS), que denunció el sionismo como ideología reaccionaria y llamó a la unidad obrera judía y árabe contra el imperialismo británico. Sin embargo, en 1923 se refundó como Partido Comunista de Palestina, que más tarde se transformaría en

el Partido Comunista de Israel (Maki), estalinizado y cómplice de la Nakba de 1948.

En los años 30 surgió la Liga Comunista Revolucionaria de Palestina, integrada por trotskistas judíos exiliados de Europa y militantes árabes como Jabra Nicola. Tras la Nakba, muchos de ellos continuarían la lucha marxista y antisionista en el exilio.

En 1962 nació Matzpen (“Brújula” en hebreo), organización socialista revolucionaria israelí y antisionista que agrupó a activistas judíos y árabes. Matzpen denunció el carácter colonial del Estado israelí y se opuso a la Guerra de los Seis Días en 1967. Estableció vínculos con la nueva izquierda internacional y con movimientos de liberación como la OLP y el FDLP. Su ejemplo inspiró a nuevas generaciones de militantes que participarían en la Primera Intifada y en redes internacionales de solidaridad con Palestina.

El anarquismo israelí y los movimientos judíos antisionistas contemporáneos

Las raíces del anarquismo en Israel se remontan a los primeros kibutzim, comunidades colectivas impulsadas por el sionismo laborista. Aunque algunos de sus fundadores se declaraban influenciados por Kropotkin o Tolstoi, su carácter era profundamente colonial: servían para asentar población judía en tierras árabes bajo una retórica de cooperación y pacifismo. No existía en ellos una oposición real al sionismo.

Tras la Nakba, algunos anarquistas comenzaron a criticar abiertamente la fundación del Estado de Israel por su carácter racista y colonial. Sin embargo, sus grupos eran pequeños y aislados. Fue tras la Guerra de los Seis Días cuando surgieron colaboraciones entre anarquistas e integrantes de Matzpen, dando origen a iniciativas como las Panteras Negras Israelíes, movimiento inspirado en el Black Power estadounidense.

Durante los años 80, el anarquismo israelí participó en protestas antimilitaristas y contra la invasión del Líbano. Toma Sik, superviviente del Holocausto y pacifista radical, fundó la sección israelí de la Internacional de Resistentes a la Guerra. En los años siguientes,

los anarquistas participaron en el movimiento punk, en campañas de insubmisión contra la Primera Intifada y en luchas antiglobalización.

En los 2000 resurgió la corriente anarquista israelí con el Movimiento de Solidaridad Internacional (ISM) y, sobre todo, con Anarchists Against the Wall (AAAtW), fundado en 2003. Este grupo



protagonizó acciones directas contra el muro de segregación en Cisjordania, denunciando la limpieza étnica y la violencia estructural del apartheid. Sufrió una fuerte represión y se disolvió en 2010.

A lo largo de la última década, pequeños colectivos anarquistas israelíes han seguido articulando redes de apoyo mutuo, como durante la pandemia de Covid-19, y colaborando con activistas palestinos en colectivos como Fauda, que agrupa a judíos y árabes contra el apartheid. Desde 2023 ha emergido el Bloque Antiapartheid, que reúne a cientos de activistas israelíes contra los crímenes de guerra en Palestina y el servicio militar obligatorio.

Entre las figuras más destacadas de este movimiento se encuentra Ilan Shalif, anarco-comunista israelí, exmiembro de Matzpen y fundador del colectivo

Ahdut (“Unidad”). Shalif sostiene que derrotar al sionismo exige una fuerza internacionalista y antiimperialista que confronte a las élites israelíes y vincule la causa palestina con la lucha del Sur Global contra el colonialismo contemporáneo.

Reconstruir el internacionalismo antisionista actualmente

A lo largo de más de un siglo, múltiples corrientes del pensamiento socialista, comunista y anarquista judío se han enfrentado al sionismo desde una perspectiva de clase y emancipación internacional. Desde el Bund hasta Matzpen, desde los comunistas palestinos hasta los anarquistas israelíes actuales, y el hilo común ha sido la defensa de la solidaridad entre pueblos oprimidos frente al nacionalismo burgués y colonial.

El sionismo ha utilizado el antisemitismo para blindarse de toda crítica, convirtiendo cualquier disidencia judía en “traición”. Pero la historia demuestra que la mayor parte del movimiento obrero judío fue antisionista y vio en la fraternidad internacional de los trabajadores el camino hacia la verdadera emancipación.

Hoy, cuando el Estado de Israel perpetúa un genocidio sistemático contra el pueblo palestino, esta memoria antisionista dentro del judaísmo cobra nueva relevancia. La liberación de Palestina y la descolonización de la región no son causas separadas de los retos políticos a afrontar por el pueblo judío: ambas dependen de romper el dominio imperialista que ha convertido el sionismo en su herramienta predilecta.

Recuperar esa tradición revolucionaria judía y su compromiso con el internacionalismo proletario es imprescindible para reconstruir una oposición global al sionismo. Una oposición que no solo denuncie la barbarie del apartheid israelí, sino que actúe en solidaridad efectiva con el pueblo palestino y con todos los pueblos oprimidos globalmente.

Solo una fuerza de clase, anticolonial e internacionalista podrá acabar con el proyecto genocida sionista y abrir paso a un futuro de convivencia y emancipación real.

La montaña también es política

El pasado septiembre, varios colectivos de montaña anarquistas de Madrid nos reunimos con el objetivo de organizar y convocar al menos una salida al monte mensual durante el curso 2025-2026. La idea es que haya una cierta previsibilidad para que la gente pueda organizarse y acudir, y con ello ir conformando una comunidad de lucha que incida, por qué no, en el ámbito del montañismo, un espacio que cada vez está más mercantilizado, turistificado y “derechizado” (vamos, que cada vez los rocódromos y las escuelas de escalada están más llenas de polis y soldados).

Los colectivos que nos reunimos y que estamos organizando estas salidas son:

-*Con Pies de Gata*: Grupo que se encarga de la gestión del rocódromo del Centro Social EKO en Carabanchel (Madrid) y que también realiza actividades en la naturaleza como escalada, vías ferratas, espeleología, etc... Actualmente, entre otras cosas, tienen en marcha una campaña muy chula que se llama “Odio eterno al roco moderno”, donde critican que estos espacios son negocios con inversiones multimillonarias que provocan el cierre de los rocos más pequeños.

-*Climbing Kamaleo*: es una agrupación de montaña cuyo propósito es mostrar que los deportes de montaña son para todas las personas, sin importar sus características o condiciones. A todos nos gusta sentir la montaña tal como es, en su esencia más pura. Por eso desde la agrupación se realizan diversas actividades de divulgación de estos deportes y personas con discapacidad a través de entrevistas, talleres y experiencias compartidas.

-*Grupo Excursionista Isaac Puente*: Colectivo de ocio y tiempo libre, auspiciado por el Ateneo Libertario Carabanchel-Latina, que busca ser un espacio de encuentro en el que se funde ocio, contacto con la naturaleza, cultura y debate de ideas. Buscan tomar distancia con los valores y actitudes convencionales sobre la ocupación del tiempo libre, y poder disfrutar de un espacio de convivencia en el que cada individuo pueda sentirse a gusto y ser bien acogido, un lugar donde conocer a personas afines y hacer nuevas amistades.

-*Amigos de las Milicias Anarquistas*: Son un grupo libertario recientemente formado con el objetivo de recuperar y

difundir la memoria anarquista y obrera de la sierra madrileña: su patrimonio histórico, cultural y natural, así como las luchas sociales que marcaron la región. Sus actividades incluyen excursiones, catalogación de patrimonio, proyectos de memoria, encuentros y espacios de formación.

-*UGEL*: La UGEL es un colectivo libertario que busca acercar la montaña al pueblo, fomentando la autogestión, el respeto por la naturaleza y la defensa del patrimonio común. A través de rutas, talleres y encuentros, impulsa la formación, la conciencia ambiental y la memoria histórica libertaria.

Y es que la montaña, como otros espacios y actividades, también es política.

Renaturar el territorio devastado...

Las compañeras de la UGEL, quienes nos han enviado el texto anterior, han editado un fanzine titulado “Renaturar el territorio devastado, sabotear el deportivizado, desalambrar el privatizado” y que podéis descargar en nuestra web.

En el mismo, hacen un repaso a la historia del montañismo, desde los que son considerados como sus orígenes



La primera salida programada fue organizada por Con Pies de Gata y se realizó el pasado 11-12 de octubre, donde varias personas fuimos a Tama-jón, en la Sierra de Ayllón, a disfrutar de dos días de escalada, monte y buena compañía.

La próxima será el 8 de noviembre, donde el Grupo Excursionista Isaac Puente organizará una visita a la exposición “Leica, un siglo de fotografía 1925-2025”, y luego daremos un paseo por el Retiro y almorzaremos juntas.

Así, los mencionados colectivos, cada uno con su diferente idiosincrasia, pretendemos llenar este curso de actividades al aire libre donde podamos socializar y luchar por un montañismo desmercantilizado y no competitivo.

hasta su formalización y consolidación como deporte, altamente popular y globalizado a día de hoy. Esta deportivización del montañismo trajo consigo una reglamentación y un espíritu competitivo que han ido totalmente en contra del puro placer por experimentar la naturaleza, superar desafíos y compartir momentos con compañeros, que conformaban la esencia del montañismo primitivo. Por eso, la UGEL elabora una crítica a ese montañismo hegemónico en la actualidad y se plantea cómo sería su montañismo ideal.

Finalmente, el fanzine se posiciona en torno a dos temas de debate recurrente en la montaña: la crítica al “dominguerismo” y la regulación de los espacios naturales.

[Informe] De España al mundo: la proyección global de la ultraderecha española contra los derechos sexuales y reproductivos

Autoría: Miquel Ramos, Juan Elman, Giselle Leclercq, Jaime Barrientos D., Tomás Ojeda, Natalia Marsicovetere, Tristán López, Alberto Ramiro de Urbiztondo y el Strategic Issues and Research Council. Editado y coordinado por l'Associació de Drets Sexuals i Reproductius. Octubre 2025. 151 páginas.

Este informe (disponible en castellano, catalán e inglés) es el resultado de un profundo estudio realizado por periodistas, académicas y activistas, que concluye que la ultraderecha española se ha convertido en un actor clave en la expansión global de las políticas antigénero, incidiendo en la agenda pública, legislativa y cultural en Europa, América y África. Analiza la historia e influencia de los grupos antigénero españoles dentro del Estado, así como su influencia en Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala y Kenia, y confirma que organizaciones y partidos políticos españoles como el Opus Dei, Hazte Oír, CitizenGO, Political Network for Values y Vox no son solo un fenómeno político interno, sino un epicentro estratégico de una red transnacional que influye en la agenda pública, legislativa y cultural en varios continentes. *“El caso de España es singular dentro del auge global de la ultraderecha, ya que actúa como nodo central y puente entre Europa y América Latina, con un papel destacado en el origen y la expansión de organizaciones que lideran la ofensiva contra los derechos sexuales y reproductivos”* apuntan. *“El legado del franquismo, la alianza con el integrismo católico y la emergencia de Vox han sido determinantes en este proceso”*.

Según sus conclusiones, esta ofensiva no es una reacción puntual a la aprobación de nuevos derechos, sino un proyecto organizado de poder que combina actores religiosos, políticos y culturales para erosionar algunos avances feministas en políticas públicas que garantizan los derechos sexuales y reproductivos. Las campañas antigénero en España muestran una estrategia de desgaste cultural sostenida: judicialización, acoso en las calles, propaganda masiva e internacionalización.

El informe describe tres ejes principales de la estrategia: (1) La inserción de discursos regresivos en marcos culturales y jurídicos locales, manteniendo como núcleo ideológico la

defensa de una familia patriarcal y la negación de los derechos sexuales y reproductivos; (2) las alianzas políticas, mediáticas y religiosas en los países receptores, que amplifican la legitimidad y permiten ocupar espacios institucionales clave; y (3) el uso masivo de plataformas digitales y medios de comunicación para difundir desinformación y discursos de odio, generando pánico moral y facilitando retrocesos en derechos.

El estudio advierte, además, que esta proyección internacional se nutre de crisis institucionales, polarización política y legados coloniales, reforzándose a través de nociones de “hispanidad” y herencia cultural.

Sin embargo, a pesar del panorama preocupante, la investigación constata que la resistencia es posible. Por ejemplo, movimientos feministas, LGTBIQ+ y de derechos humanos han logrado frenar retrocesos con movilizaciones masivas, como la respuesta a la reforma del aborto en España (2012–2014), y con victorias judiciales en Guatemala, México y Colombia. *“Conocer estas dinámicas es fundamental para poder enfrentarlas y, sobre todo, para construir relatos positivos y herramientas transformadoras frente a un movimiento cada vez más polarizador y autoritario”*.

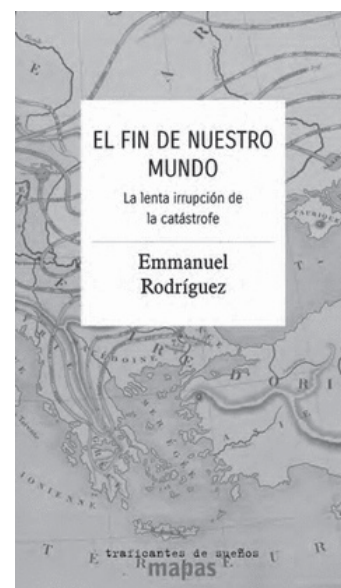


[Ensayo] El fin de nuestro mundo. La lenta irrupción de la catástrofe

Autor: Emmanuel Rodríguez López. Editorial: Traficantes de Sueños. 2025. 218 páginas

Un fantasma recorre el mundo. Pero este ya no es el espectro del comunismo. Sus nombres son muchos y están en boca de todos: colapso, catástrofe, crisis, final. Su presencia se ha ido imponiendo paulatinamente bajo la forma de pequeños apocalipsis climáticos (inundaciones mortales, grandes incendios, pavorosas sequías), crisis económicas inéditas (la Gran Recesión iniciada en 2008) y una nueva generación de guerras y genocidios (Ucrania, Palestina, Yemen, Sudán del Sur). Por poner las cosas aún más sombrías, sospechamos que estos son solo el aperitivo de algo mucho peor. Vivimos de hecho en la certeza de que la catástrofe es ya nuestro presente. Y sin embargo, tratamos de pasar el rato como si nada de esto nos afectara, inmunes al desastre presente y por venir, satisfechos con una vida todavía no demasiado penosa y siempre ensimismada con mil formas de entretenimiento.

Este libro trata sobre esa perplejidad que agarrota a las poblaciones ricas del planeta, todavía protegidas para lo que viene pero ya expuestas a sus primeros efectos. El cóctel de factores que analiza van desde el nihilismo despreocupado y hedonista con el que afrontamos la catástrofe hasta la afectación moralista e impotente de las guerras culturales, desde la estetización del final de nuestro mundo hasta la inercia de una izquierda todavía aferrada a las promesas del progreso. Todo ello sin dejar de elaborar una crítica a la economía política de la crisis, un análisis de los determinantes sociales de esta paradoja e incluso proponiendo algunas vías para superar nuestra persistente impotencia.



El hombre sin horizonte. Materiales sobre la utopía

Autor: Joël Gayraud. La Torre Magnetica Ediciones. 320 pp. 2025.

Todo está dicho, nada se puede hacer. Este parece ser el lema que llevamos grabado en cuerpo y alma para que abandonemos toda esperanza en el reino del Capitaloceno, donde sufrimos un triple encierro geográfico, ecológico y sobre todo histórico, que aleja y difumina el horizonte utópico hasta su cancelación definitiva.

Pero es precisamente ese horizonte de la utopía, y sus imágenes de deseo que podrían reabrir las ventanas revolucionarias de 1789, 1848, 1871, 1917, 1936 o 1968, la materia prima y el crisol de un libro que, como advierte Monique Rouillé-Boireau, nos ofrece “una lectura reconfortante en este período marcado por la tristeza y la sensación de impotencia, en un recorrido único con tintes furie-ristas que combina una observación hiperlúcida del estado de confinamiento de nuestras sociedades, y la invitación a escuchar los sobresaltos del deseo de libertad y a ser sensibles a los momentos en que emerge lo posible, todo aquello lo que el espíritu de esta época se esfuerza por reprimir”.

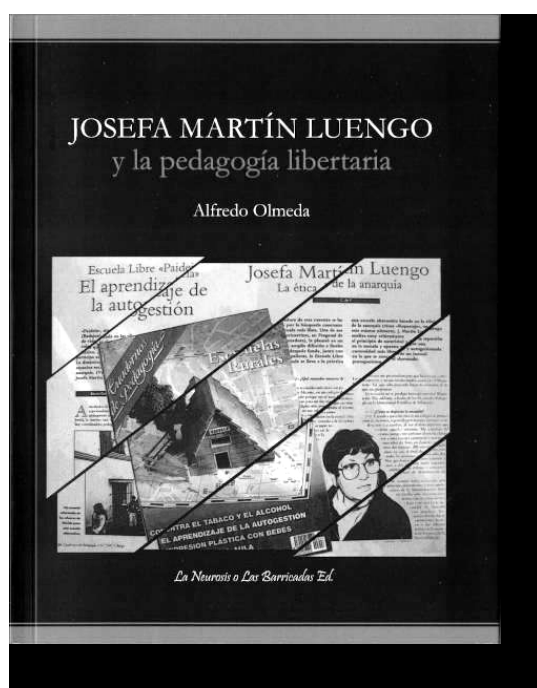
En efecto, Joël Gayraud aborda el problema de la utopía desde una exigencia teórica y filosófica de alto voltaje, rigor intelectual y amplísima y fértil cultura, que alcanza una rara intensidad gracias a su alquimia con los dones del pensamiento poético y la imaginación. Así Gayraud empieza desmontando tanto las falsas y malintencionadas interpretaciones que desprestigian la utopía, como las distopías neoliberales o totalitarias que pretenden suplantarla, para diseccionar después la clausura inapelable del capitalismo supuestamente invencible, el Estado y el «paradigma cibernético». Para ello pone en juego la ucronía, el mito, el sentido imaginal, la poesía romántica o simbolista, por supuesto el surrealismo y la anarquía, dialogando con Bloch, Marcuse, Simondon, Debord, Weil, Breton o Char, visitando la Comuna de París o la Chiapas zapatista, celebrando la exaltación utópica del art nouveau, el eros poético de Joyce Mansour, la arquitectura onírica de Gaudí o el trance colectivo de un concierto de rock, en una obra para derrotar lo invivible tan compleja, lujosa, sugerente e iluminadora como la propia utopía: como la verdadera vida.

Es que, en palabras de Sylwia D. Chrostowska que firma el epílogo, El hombre sin horizonte “no es una obra de teoría pura, sino un manual para orientarse en una época de confusión ideológica generalizada”, pues “en cada una de sus líneas late una llamada a la autonomía individual y colectiva”. Y así, “digno sucesor de obras situacionistas como el Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones o La sociedad del espectáculo, El hombre sin horizonte proporciona al surrealismo la teoría crítica que durante tanto tiempo le ha hecho falta”



[Ensayo] Josefa Martín Luengo y la pedagogía libertaria

Autor: Alfredo Olmeda. La Neurosis o Las Barricadas Ed. 228 páginas. 2024.



La España posfranquista, durante las décadas de 1970 y 1980, nos ofreció un rico caudal de experiencias sociales, culturales y, también, pedagógicas.

Muchos de aquellos proyectos fueron apagándose cuando la democracia burguesa recondujo la rebeldía política hacia los márgenes o hacia la institucionalización.

El movimiento libertario de la época no consiguió, en el ámbito pedagógico, el desarrollo y el arraigo anterior a la guerra civil, pese a que nos dio alguna figura de excepcional valor, como es el caso de Josefa Martín Luengo, una educadora que, como pasa con otras pedagogas/os del movimiento libertario, es insistentemente ninguneada por las instituciones académicas.

Buena parte del valor de Martín Luengo tuvo que ver con su capacidad para cosechar las aportaciones más interesantes de la pedagogía libertaria y de otras corrientes educativas progresistas impulsando con ellas el Colectivo Paideia, que es el pilar que sostiene la escuela libertaria de ese nombre.

Esas aportaciones son analizadas en este texto con rigor, pero de forma sencilla, para desgranar las diferencias entre las prácticas libertarias (educación activa, integral, autogestionaria, feminista, asamblearia, etc.) y la realidad de las escuelas tradicionales (educación vertical, pasiva, burguesa, enciclopedista, autoritaria, etc.).

No se trata de un manual, pero sí es un análisis del pensamiento de una educadora que puso en marcha un proyecto que sigue funcionando casi 50 años después de su fundación.

Su sabiduría pedagógica es todo un legado que debiera servir como semilla para quienes sueñan una educación diferente. Sus ideas no son un bello conjunto de teorías; son la base que ha servido para dar vida a un proyecto educativo excepcional durante prácticamente 5 décadas.

No nos cabe duda de que podemos aprender mucho de ella.

No nos vamos.

En pos del rastro de la Ballena Blanca

La victoria del urbanismo capitalista que hoy asola nuestras ciudades será total si también se impone en las subjetividades e imaginarios, no sólo por la aceptación resignada de la misma, sino como censura, autocensura, represión y rechazo de las experiencias sensibles que todavía resisten y sobreviven: esas turbulencias de la ciudad insurrecta que late y respira bajo su piel artificial, síntomas de una vida imprevisible e imprevista que todavía no está planificada.

Por ello no basta la resistencia práctica a ultranza contra la megalópolis embargada por la publicidad, la vigilancia, los comportamientos estandarizados, la alergia al otro y lo otro, la adulteración de los barrios por el turismo y la gentrificación. No nos basta si en el fragor de la lucha se desdeñan las percepciones y vivencias de la psicogeografía, la deriva o el paseo surrealista, y todos aquellos testimonios y procedimientos que tal vez escapan, se desvían o transgreden las definiciones canónicas, que no se reconocen exactamente en ninguna etiqueta...y que ni falta les hace, en tanto que por sus propios medios convocan y encuentran el vértigo de lo maravilloso y la subversión poética que atraviesa la parte maldita de la ciudad: lo que todavía esconde, y estalla en la revuelta donde y cuando la ciudad se siente verdaderamente como propia.

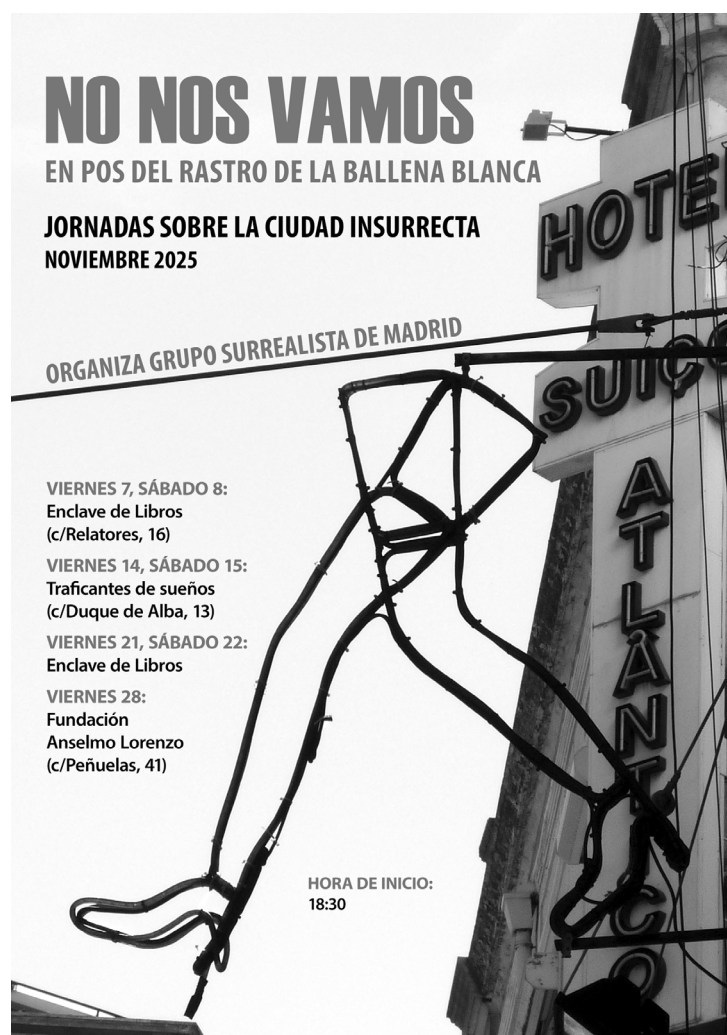
Por todo ello querríamos investigar y compartir las acciones, juegos e intervenciones, así como los síntomas, testimonios o premoniciones, del derecho a la ciudad, del deseo de ciudad. Acciones, juegos e intervenciones, que aun partiendo de la conciencia de su crisis casi terminal, se resisten y niegan a sabiendas tal diagnóstico en tanto autopredicción fatalista, en cuanto determinismo nihilista. *A sabiendas*: porque buscan y encuentran los rastros de la Ballena Blanca, de la ciudad que pugna por reemerger. Y nuestra vida con ella.

Las charlas serán los viernes y sábados por la tarde de los siguientes fines de semana de noviembre a partir de las 18.30, repartidos en tres espacios distintos:

7-8: Enclave de Libros
14-15: Traficantes de Sueños
21-22: Enclave de Libros.
28: Fundación Anselmo Lorenzo.
Organiza: Grupo Surrealista de Madrid.

Más info en: www.todoporhacer.org/jornadas-ciudad-insurrecta/

Jornadas sobre la ciudad insurrecta



Número 178

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Telegram: t.me/ToDoPorHacer

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos catorce años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión “mano a mano”, la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



El movimiento de vivienda crea la Confederación de Sindicatos de Inquilinas

El fin de semana del 10 al 12 de octubre, inquilinas organizadas de más de una decena de territorios distintos viajaron hasta Málaga para asentar las bases y los principios fundacionales de la Confederación de Sindicatos de Inquilinas. Su creación es el resultado de ocho años de historia del sindicalismo inquilino iniciado en 2017, cuando surgieron los primeros Sindicatos de Inquilinas en Madrid, Barcelona, Málaga, Zaragoza e Ibiza ante el aumento del precio del alquiler. En el último año, se han sumado nuevas sedes en Vigo, Sevilla, Cádiz, Asturias, Guadalajara, Segovia, Ibiza y Formentera, con grupos en formación en Valencia, Mallorca, Almería, Toledo y Zamora. La coordinación entre estos sindicatos se consolidó con la manifestación del 5 de abril en más de 40 ciudades y con la campaña estatal “Nos Quedamos”.

La Confederación de Sindicatos de Inquilinas nace con el objetivo de dotar al movimiento inquilino de una herramienta política y sindical capaz de orientar y coordinar la lucha por el derecho a la vivienda en todo el Estado. Su programa tiene como objetivo bajar drásticamente los alquileres, que los contratos sean indefinidos, recuperar los pisos vacíos, turísticos y desviados al mercado de temporal y el reconocimiento de los derechos sindicales de las inquilinas. La Confederación apuesta también por la creación de un parque de vivienda pública y cooperativa fuera del mercado y la garantía de una vivienda digna en la transición ecosocial. Todo ello con una convicción clara: solo la organización colectiva de las inquilinas, unida al sindicalismo laboral y al resto de luchas sociales, puede acabar con el negocio de la vivienda y conquistar el derecho real a un hogar para todas.

El ejemplo más reciente de sindicalismo inquilino lo encontramos en la campaña “Maricarmen se queda”: Maricarmen es una mujer de 87 años, que lleva 70 años viviendo de alquiler en su casa, en el barrio de Retiro, desde que su padre firmó un contrato de renta antigua, al cual se subrogaron primero su madre y luego ella. Entonces, la propiedad no puso pegas a la prórroga y le mantuvo las condiciones. Sin embargo, un fondo buitre ha comprado la vivienda, ha resuelto el contrato de renta antigua y le ha incrementado el alquiler en más de un 300%.

El Sindicato de Inquilinas inició una campaña, que ha tenido una enorme repercusión mediática, para mantener a Maricarmen en su casa. Gracias a la presión ejercida, el día antes de su desahucio (previsto para el 29 de octubre), el Juzgado decidió suspenderlo, para otorgarle más tiempo para buscar una alternativa habitacional. Por ahora, Maricarmen se queda; pero depende de todas que se quede para siempre.

